

Entra en el corazón de la Madre Cándida cuando escribe esta carta. Si ella estuviera presente en este momento, ¿ cómo respondería a situaciones de enfermedad, soledad, marginación...? ¿Cómo seguidora /or de ella ¿Qué llamada sientes ante estas realidades? Contéplate a ti misma. ¿Experimentas hoy alguna enfermedad o herida personal? ¿Cómo las llevas? ¿Qué descubres en ti ante esta experiencia? Agradecer al Señor el don de la paz, reconciliación y de la salud. Pídele la gracia de ser instrumento de sanación para los demás.

*“Siento que siga tan delicada y débil. Dios nuestro Señor le dé apetito para que se alimente bien y se reponga más pronto y que con el plan que le puso el médico le vaya bien y se mejore; aproveche. Vd. de estos regalitos que le manda Dios, ofrézcaselo todo por amor, muy resignada siempre con su santísima voluntad.”*  
Carta 210

### 3. COMPARTIR Y CELEBRAR COMUNITARIAMENTE EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

- Compartir con la comunidad o con el grupo la experiencia que has tenido en este tiempo de oración, cómo te sientes, qué llamadas has recibido y cómo te ha iluminado el encuentro con Jesús en la oración.
- Celebrar como comunidad el poder sanador de Jesús manifestado en la vida de cada una, cantando canciones de agradecimiento al Señor por el don de la vida y bendiciendo a todos los miembros de la comunidad, familiares y amigos. Como gesto de compartir extender nuestras manos hacia el mundo, para compartir con toda la creación el don. Madrid de la paz y reconciliación que el Señor Jesús nos ha regalado.

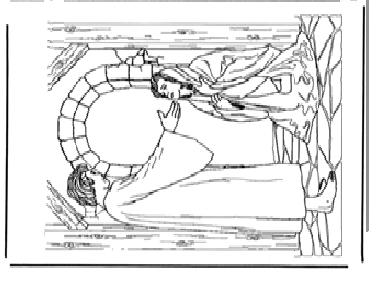
#### **BIBLIOGRAFÍA:**

ALDAY, SALVADOR CARILLO, El evangelio según San Marcos . Verbo divino  
ALESSANDRO PRONZATO, Las mujeres que encontraron a Jesús  
PICAZA, JAVIER . Las mujeres en el evangelio de San Marcos, 2005  
ELISA ESTÉVEZ LÓPEZ, Mediadores de Sanación: encuentros entre Jesús y las mujeres, Madrid, 2008  
SIMON DECLoux, S.J. Creed en el evangelio. Sal Terrae, Santander 2008  
EMMA MARTÍNEZ OCAÑA Cuerpo Espiritual . Narcea, Madrid, 2009

## 6

# LA MUJER HEMORROÍSA

## Mc 5, 25 - 34



La figura de la mujer hemorroísa se identifica por su confiada determinación de ir a Jesús y por la acogida del don de la salud que le vino de Él. De hecho, el encuentro sanador con Jesús, la va a poner en situación de discipulado y por consiguiente, en proceso de seguimiento junto con la nueva familia de Jesús y para quien va a ser modelo de fe. De este encuentro de Jesús con la mujer hemorroísa podemos aprender:

1. El carácter valiente y poderoso de su fe, característica de los auténticos creyentes.
2. Que la fe en Jesús recrea, salva , nos hace vivir en plenitud y nos lleva a una integración con el grupo de seguidores de Jesús.

## 1. PASOS PREVIOS

### **1.1. Partir de una toma de conciencia de lo que se vive**

En nuestro tiempo de hoy como en el de Jesús, hay muchas circunstancias de marginación causadas por distintos factores y realidades como la diferencia de etnia , raza o cultura , nivel socio-económico, apariencia física, orientación sexual, leyes y religión, edad, profesión y también de diferencias causadas por la enfermedad como los que son víctimas de Sida , lepra y otras enfermedades contagiosas. Debido a las diferencias biológicas y sociales, el hecho de pertenecer a uno u otro sexo tiene gran impacto en la realidad de marginación o exclusión.

La situación de la salud de la mujer y de las niñas es especialmente preocupante porque en muchas sociedades se encuentran en una situación de desventaja por la discriminación condicionada por factores socioculturales, económicos, como el acceso a la educación, el nivel de riqueza familiar y el lugar de residencia.

**2.3. Oración: Ver lo que el texto nos hace decirle a Dios:** Sentir la presencia sanadora de Jesús dentro de ti. Comparte con Él el estado de tu salud físico e interno, también el de las personas que quieras encomendarle a Él. Pídele con fe el don de la sanación de lo que llevas por dentro y también de los que llevas en el corazón. Ruega a Jesús que nos sane y nos dé la gracia de reconciliación y paz. Por la intercesión de la Madre Cándida, pide al Señor por los enfermos, mujeres, niños ... que están sufriendo, especialmente los que no tienen recursos médicos y están en soledad. Para que Jesús mueva los corazones de la gente a acercarse a ellos y ayudarles en sus necesidades. Con un corazón agradecido, escucha lo que Jesús quiere decirte: "Hija, tu fe te ha curado; vete en paz."

*Jesús, tu poder sanador nos trae vida. Concédeme la gracia de poder ver cuáles son los aspectos de mi vida que más necesitan de tu poder sanador para que puedan ser curados y sean fuentes de sanación para los demás.*

### **2.4. Contemplación : Ver la manera de ser de Dios, buscar cono- cer con qué criterios actúa El**

Contempla a la mujer hemorroísa y a Jesús. Miralos y escúchales con un nuevo corazón, listo para acoger su mensaje y con el deseo de vivirlo. Mira a la mujer, permítele que te enseñe cómo ser seguidora/or de Jesús. Estate con Jesús, ábrete a su poder sanador, acepta su don de vida, paz y reconciliación. Contempla al mundo, a la gente que está sufriendo. ¿Cómo te sientes? ¿Como Jesús te mueve por dentro a través de estas realidades de enfermedad , soledad y marginación. " Estoy con mucho cuidado con las hermanas particularmente de la H. Josefa Ignacia. Dígale Vd. Que pido mucho por ella, para que sea muy sana y le dé la salud, si le conviene, pero lo principal es la salvación de nuestras almas. Que esté muy unida a Dios a la Virgen (.....) Le mando una bendición muy grande, y también a las otras enfermas, a Vd. y a todas." Carta 55

**“La fuerza”** que emana del Señor, esa fuerza es concebida como una energía física a cuyo simple contacto se obran las curaciones, un detalle que revela la humanidad de Jesús como instrumento de sanación y de vida.

**“¿Quien me ha tocado?”**, pregunta, y busca a la persona que le había tocado. La pregunta de Jesús no indica ignorancia, ya que Él va a mostrar que conoce lo que hay en el corazón de la mujer, sino más bien sirve para realizar y elogiar la gran fe que la mujer tiene en Él.

**“Hija!”**: la mujer ya no es una simple desconocida; ha pasado a ser su hija, y Él es su padre. Refiriéndose a ella como **“hija”** y alabando su fe públicamente, Jesús la separa de la multitud que le sigue, a quien también enseña y cura. La mujer emerge como una figura creyente a quien se le reconoce una relación filial. Gracias a su fe, la mujer pasa a formar parte del grupo amplio de seguidores de Jesús cuya característica es “ hacer la voluntad de Dios.” Como hija queda vinculada a la persona de Jesús de una manera estable.



**“¡Tu fe te ha salvado!”**: su fe es el punto de partida de su curación- salvación. La fe salva.

**“¡Vete en paz!”** : la paz ( shalom ) viene de un verbo que significa ser perfecto, completo, estar entero. En este caso , la hemorroísa se va restaurada totalmente en su alma y en su cuerpo: ha sido hecha una nueva creación. **“¿Queda curada de su enfermedad!”**: al ser sanada, ha recuperado la pureza exigida por la ley y ha quedado también reintegrada a la vida de la comunidad. ¡Ha vuelto la vida! Con esta sanación, Jesús rechaza la idea de que algo hay indigno en la mujer, pues lo mismo que el hombre son creación de Dios.

Hay factores socioculturales que impiden que las mujeres y niñas se beneficien de servicios de salud de calidad y alcancen el máximo nivel posible de salud son: las desigualdades en las relaciones de poder entre hombres y mujeres; las normas sociales que reducen las posibilidades de recibir educación y encontrar oportunidades de empleo; la atención exclusiva a las funciones reproductoras de la mujer, y el padecimiento potencial o real de violencia física, sexual y emocional.

La pobreza es un importante obstáculo para la obtención de buenos resultados sanitarios en ambos sexos, pero tiende a constituir una carga más pesada para las mujeres y niñas debidas, por ejemplo, a las prácticas alimentarias (malnutrición).

¿Qué significan estas realidades para mí? ¿Cómo me afecta la situación mundial de la marginación y de la salud de las mujeres? ¿Qué tipo de contacto tengo yo con situaciones de exclusión y enfermedad? ¿Cómo estoy respondiendo frente a esta realidad? ¿Qué estamos haciendo como comunidad, como Congregación ante ella? ¿ Como respondió Madre Cándida en la situación de desigualdad de oportunidades y servicios básicos como la educación , la atención sanitaria, la oportunidad de empleo ... en la sociedad de su tiempo?



## 1.2. Invocar el Espíritu de Dios que ora dentro de nosotras

### ORACIÓN AL ESPÍRITU DE AMOR

Ven, Tú, ven, Espíritu de amor  
y enseñanos las cosas de Dios.  
Ven, Tú, ven, Espíritu de Paz  
y sugiere aquello que hoy nos  
dice Dios.  
Hoy te invocamos, Espíritu de Cristo,  
entra hasta el fondo del alma  
cambia nuestros ojos haz  
que comprendamos  
la bondad de Dios con nosotros.  
Ven, Tú, ven, Espíritu de amor  
y enseñanos las cosas de Dios.



Lucio Daila

Ven, Tú, ven, Espíritu de Paz  
y sugiere aquello que hoy nos  
dice Dios.  
Ven, Espíritu, de los cuatros vien-  
tos  
sopla a quien no tiene vida.  
Ven, Espíritu, sopla en nosotros  
para que también revivamos.  
Ven, Tú, ven, Espíritu de amor  
y enseñanos las cosas de Dios.  
Ven, Tú, ven, Espíritu de Paz  
y sugiere aquello que hoy nos  
dice Dios.

¿Qué motivo tiene la mujer para acercarse a Jesús? ¿Qué ha hecho para llevar a cabo lo que quería? ¿Cómo puede hablar a Jesús de su dolencia delante de toda aquella gente? ¿Cómo le responde Jesús? ¿Qué cualidad de la mujer hemorroísa ha alabado Jesús delante de sus seguidores? ¿Cuáles son las últimas palabras de Jesús para ella en este texto? Escúchalas, como palabras de Jesús dirigidas a ti en este momento. ¿Cómo te sientes, qué piensas de ello?



**“Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.”**

### 2.2. Meditación: Ver lo que dice el texto para mí/nosotras, hoy

La mujer hemorroísa es una persona sin relaciones familiares. Conforme a la ley sacral judía, su condición de hemorroísa la expulsa de la sociedad. Es mujer condenada a la soledad, está maldita social y religiosamente. El milagro de Jesús consiste en dejarse tocar, ofreciéndole un contacto purificador. Jesús la valora como mujer, acepta el roce de su mano en el manto, ofreciéndole el más fuerte testimonio de su intimidad personal: la anima a vivir y la cura, para que sea persona de dignidad, construyendo el tipo de familia que ella misma decida.

Jesús ratifica en forma sanadora el gesto de confianza y el contacto humano de la mujer que le ha tocado. Cariñosamente le habla. **¡Hija! Tú fe ha salvado. Vete en paz.**

La fe de la mujer en Jesús es grande, pues piensa que sólo con tocar su manto alcanzará la salvación: **“ me salvaré”**.

En la literatura de Antiguo Testamento, **“ agarrar el manto”** significa implorar fervientemente. La mujer quiere tocar la orla del manto de Jesús impulsada por su gran fe, no por una creencia en lo mágico. Lo logró, tocar a Jesús, y al punto se secó la fuente de su sangre, sintió en su cuerpo que había sido sanada de su mal.

Antes de comenzar la oración, toma una breve pausa. Respira profundamente. Sé consciente de la presencia amorosa de Dios, quien te acompaña en esta jornada.

### 2. ACERCARNOS AL TEXTO BÍBLICO

#### 2.1. Lectura : Ver lo que dice el texto en sí mismo

Con un corazón abierto al mensaje del Señor, leemos **Marcos 5,24 b-34**. Permite que las imágenes y el mensaje del texto te ayuden a entrar en la escena, percibir los sentimientos de los personajes y escuchar sus palabras.